

Prácticas corporales con sentido estético. Estudio de pequeños agrupamientos que implican producción cultural en las ciudades de Cipolletti, Bariloche y Neuquén.

Body practices with aesthetic sense, the study of small groups of cultural production in the cities of Cipolletti, Bariloche and Neuquén.

Mag. Rolando Schnaidler¹

Resumen

Nuestra investigación -aprobada a mediados del año 2013 en el marco de los proyectos que se realizan en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNCo. y en asociación con la Facultad de Actividad Física y deporte de la UFLO, sede Comahue- muestra la voluntad de un grupo de investigadores jóvenes -formados/as en diferentes disciplinas y relacionados con actividades artísticas y/o recreativas, así como en didáctica y en antropología- que con creciente entusiasmo observamos la necesidad de incorporar los conocimientos acerca de diferentes actividades corporales (gimnasia, deportes, juegos, danza, malabares) junto a educación física escolarizada y la didáctica asociada a ella como generadores de procesos de constitución de la identidad corporal que algunos grupos construyen y producen cultura de manera silenciosa y, a nuestro entender, no son considerados en los marcos institucionalizados de las actividades físicas y corporales.



Es una apuesta firme a poder descubrir estos espacios, no valorados en el marco de la cultura hegemónica de las actividades corporales, como verdaderos espacios alternativos de movimiento corporal, anunciantes de los nuevos modos por venir en nuestra cultura.

Para esta comunicación elegimos presentar nuestra propuesta teórica y metodológica con algunas de las formaciones que nos encomendamos investigar, con una propuesta etnográfica que nos incorpore en cuerpo y presencia en la vivencia profunda de los recorridos de estos grupos.

Palabras claves: Experiencia estética del movimiento – agrupaciones alternativas – producción de la cultura corporal.

Abstract:

Our research, approved in the middle of the year 2013, in the Faculty Education Sciences of the UNCo., associated with the Faculty of physical activity and sport of the UFLO, at Comahue, shows the will of a group of young, trained researchers in different disciplines, related with artistic and recreational activities in didactics and anthropology, that observe the need to incorporate the knowledge of different physical activities - gymnastics, sports, games, dance, juggling- with the school physical education, and the related didactics, as generators of the processes of constitution of body identity. In our view, these groups, in different conformations, produce what with call silence culture, and are not taken into consideration in institutionalized spaces of physical and body activities.

It is our firm commitment to be able to discover these spaces, not valued in the context of hegemonic culture of physical activity, as a real alternative for corporal movement, these groups are the new advertisers of different views that are coming to our culture.

For this presentation we chose to list our theoretical, and methodological, proposal, with some of the formations that we aim to investigate, with the ethnographic proposal that incorporate body and presence in the deep experience of the path of the groups.

Key words: Aesthetic experience of the movement - alternative groups - production of body culture.



Universidad Nacional de Milanes

La actividad corporal institucionalizada

Una actualidad con diversas aristas y una dinámica particularmente caótica dificultan la elaboración de definiciones acabadas acerca de las actividades culturales. Si nos referimos al cuerpo y lo ubicamos como centro de nuestras investigaciones, debemos concluir en reconocer que existe una cultura determinada acerca de lo que es la corporeidad y la educación de lo corporal que se organizan en un marco de “elaboraciones prácticas de vínculos significativos con el espacio, el tiempo, los objetos y los sujetos que determinan interpretaciones prácticas de esas situaciones” (Milstein y Mendes, 1997: 3).

Es posible acordar con los autores citados que en la vida social humana conviven factores de naturalización y normalización de los movimientos en general: gestos, posturas, acciones de cortesía y desagrado, etc. Toda una serie de referentes no verbales inmersos en las posibilidades humanas de interpretar y generar la realidad, integrados como convenciones que actúan como verdaderos códigos de comunicación corporal.

Si focalizáramos aún más en el interior de este universo cultural y pudiésemos referirnos a los elementos propios de la conformación de una cultura física o educación de lo corporal, veríamos como se constituye una disciplina en particular, que reúne las nociones más características de la actividad física de los seres humanos: la Educación Física. Vicente Pedraz, enuncia:

“La correspondencia que se establece entre cultura y educación nos autoriza, en cualquier caso, a definir Educación Física como todos aquellos procesos más o menos intencionales y sistemáticos a través de los cuales se transmiten o reproducen los modelos de comportamiento y sensibilidad que se concretan en la adecuación a estos rasgos culturales con sus respectivos recursos técnicos, emocionales e ideológicos; es decir que se concretan en la inculcación de unos usos y representaciones del cuerpo,

y según lo apuntado, en la propia construcción material del cuerpo” (Pedraz V. 1997:20).

El autor nos ofrece entonces un punto de partida para nuestro análisis que involucra a la Educación Física en la dimensión política de su existencia, salvedad necesaria a la hora de realizar abordajes profundos acerca de las prácticas y el desempeño docente.

Sobre estos ejes se articulan las ideas que ubican a la Cultura Física o Educación Física en el ámbito de las luchas por la dominación de determinados grupos sobre otros. Es decir, de las maneras burguesas, deportivas, juveniles, masculinas, por sobre las maneras no burguesas, femeninas, de los adultos y de los adultos mayores, en este caso, no deportivas. Los procesos de deportivización y sus disciplinas complementarias: gimnasias de mantenimiento, gimnasias con sobrepeso, aerobismos, entre otros, conforman un espectro difícilmente puesto en cuestión, avalado desde el discurso médico y educativo, y constituyéndose en argumento hegemónico de la práctica corporal.

Hegemonías, tradiciones y formaciones

El concepto de hegemonía – herramienta de análisis de procesos históricos, dinámicos y complejos- posibilita considerar a los sujetos de manera “total” en el proceso de la producción cultural y artística:

“En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse fácilmente en cualquier análisis concreto. Por otra parte (y esto es fundamental, ya que nos recuerda la necesaria confiabilidad del concepto) no se da de modo pasivo como una forma de dominación.” (Williams, R, 2000: 134)



Las prácticas sociales y la hegemonía, aspectos inseparables en los cuales se impone cultura, formas de la moda, movimientos o, como en el caso de nuestra investigación, determinadas producciones culturales que conjugan las concepciones ideológicas de la clase dominante con las aceptaciones y apropiaciones de los grupos subalternos. Pero también, es asunto de la hegemonía el análisis de las producciones alternativas, populares, que, de acuerdo a su nivel de aceptación y, con los acomodamientos necesarios, puede ser luego una nueva “práctica” impulsada desde los sectores dominantes y casi siempre convertida en mercancía con valor de cambio.

Claramente, el concepto de hegemonía, es de tipo dinámico:

“...debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía, los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica” (Williams, R 2000: 134).

Asimismo, lo contrahegemónico tiene el valor de su propia maduración y proceso que ayuda y acompaña los caminos de la transformación social. Se trata muchas veces de prácticas de “ruptura”, de respuesta a lo establecido y de nuevos “atrevimientos” en el plano de la cultura popular o en los espacios ocupados por la elite de una sociedad determinada. Situar la tarea del investigador en esta estructura dinámica exige una reflexión crítica y constante vinculada con la historia de las “experiencias humanas y a estas en relación a la estética” (Dewey, J, 1938).

Revisar aquellos juicios sobre la moral, la forma de moverse, la vestimenta, los modos del movimiento del cuerpo conforman un complejo que invita a reconocerse activamente en el proceso de la investigación, a realizar el esfuerzo epistemológico de no “dejarse” atraer por la perspectiva del actor, incluido el mismo investigador:

“No es posible ahorrar esfuerzos en la tarea de construir el objeto si no se abandona la investigación de esos objetos pre-construidos, hechos sociales demarcados, percibidos y calificados por la sociología espontánea, o problemas sociales cuya aspiración a existir como problemas sociológicos es tanto más grande cuanto más realidad social tienen para la comunidad de sociólogos” (Bourdieu P. 2002:52).

El arte y la práctica artística, el relato de la experiencia con la estética y la perspectiva que otorga la concepción de género en el universo de la producción cultural, ofrece datos ciertos de la dinámica de esta producción. Es propósito entonces, reconocer en un esquema de análisis activo la participación de las prácticas corporales y los modos de agrupamiento para el aprendizaje y sistematización de esas prácticas en el espectro de la producción cultural.

Tomando como ejemplo la práctica de la danza: “La danza es un lenguaje constructor social de realidad y un medio de socialización. Los investigadores han demostrado en diversas partes del mundo que la danza comunica no verbalmente identidad, estratificación social y valores (Hanna J. 1992:1)¹.

Las tradiciones.

La tradición configura esquemas y prácticas que brindan referencias a lo nuevo, ofrece perspectivas. Es lo que permite que una bailarina de danza contemporánea genere nuevos desplazamientos y dinámicas de movimientos a partir del conocimiento de la técnica del clásico (Sirote M. 2010).

Pero, a su vez, la tradición es un proceso “selectivo”. No todo el pasado opera en la memoria colectiva sin pasar antes por un interesado proceso de acomodación y configuración del relato histórico, generando definiciones e identificaciones culturales.²



“Expresiones acerca del sexo y el género involucran la vida física y socio-culturalmente de cada uno como un modo de conocer sobre uno mismo y sobre los otros; estas expresiones sirven en todas las sociedades como una base de dominación/sumisión y de inclusión/exclusión” (Hanna J. 1992:1).

Existe una lucha a favor y en contra de la vigencia de determinadas tradiciones, y en esta lucha se define la actividad cultural contemporánea. Aparece así una nueva línea que permite orientar esta investigación reconociendo en el espectro contemporáneo la pervivencia de las luchas de prácticas y actores en el espacio hegemónico.

En el devenir de la investigación se hace preciso encontrar un encuadre que incluya las instituciones formalmente determinadas –como poseedoras de los datos históricos del entrecruzamiento complejo que marca lo hegemónico y lo tradicional-, también las denominadas por Williams como “formaciones”:

“En muchos trabajos de sociología de la cultura nos encontramos que tenemos que tratar no sólo con Instituciones generales y sus relaciones características, sino también con formas de organización y auto organización que parecen mucho más cercanas a la producción cultural.” (Williams, 1994:52, 58)³

Instituciones, tradiciones y formaciones en un complejo interesante para poder observar cómo las prácticas relacionadas con el arte, el juego y el cuerpo, constituyen parte fundamental de la producción en la cultura de lo corporal.

En las formaciones culturales los artistas se unen para la prosecución común de un objetivo específicamente artístico. Tales formaciones, bajo los nombres de “movimiento”, “escuela”, “círculo” [“asociaciones”] son tan importantes en la historia de la cultura y especialmente en la historia cultural moderna que representan un problema especial, difícil y sin embargo inevitable del análisis social (Ibid.).

El cuerpo y las experiencias estéticas.

A partir de indagar acerca de los modelos de construcción estética en el ámbito de las danzas, los malabares, el teatro callejero y reconocer la particularidad de sus figuraciones en relación a las expresiones (y las lecturas) de nuestra sociedad sobre el status de hombre y de mujer, se puede abrir caminos para las nuevas y urgentes miradas pedagógicas en la actividad expresiva.

Si se entiende a la experiencia como el espacio de las vivencias de la gente en donde cobran unidad y sentido los gestos, las posturas, los desplazamientos, las formas, las capacidades y las dinámicas de nuestros movimientos, es necesario entonces revisar aquellas posturas que limitan nuestras capacidades perceptivas a las formas “autorizadas” por las instituciones que detentan los diferentes espacios de poder en el universo del movimiento en la sociedad capitalista.

Existe una posibilidad de encauzar futuras investigaciones acerca de las posibilidades del movimiento desde la jerarquización y valoración de las formas cotidianas, estéticas y corporales de las personas.

Como lo señalan Milstein y Mendes:

“En las mayorías de las situaciones que se viven cotidianamente no son las reflexiones ni las racionalizaciones las que permiten que los sujetos interpreten en forma inmediata y actúen de manera adecuada. Es el sujeto/cuerpo el que actúa dado que en su cuerpo están inscriptas disposiciones, esquemas, matrices.” (Milstein y Mendes, 1999: 19).

Existe histórico trabajo de la sociedad sobre las posturas, los esquemas cotidianos de movimiento, los gestos, las habilidades, etc. Y todo este universo conforma un conocimiento de sí y del medio que se hizo “carne”, que moldea y otorga identidad, construye sexualidades y determina el espacio social de referencia. Elementos que construyen “realidad” y constituyen sujetos más o menos pertinentes de esa “realidad”.



Las experiencias con la funcionalidad del movimiento, con el movimiento de palancas no es solo eso: es una práctica que moldea saber, lo actualiza muchas veces y garantiza su reedición. La forma mediante la cual el cuerpo incorpora una técnica determinada implica también una nueva manera de “visualizar” (Eisner, 1998: 43) lo real, o de sostener su reproducción ideológica o de modificarla.

El movimiento adquiere significado cuando se trata de una verdadera experiencia, es decir, cuando el conjunto muestra unidad y sentido con las prácticas de una pertenencia cultural, en los contextos de la vida social, y muchas veces en contradicción con esos principios. La danza -en todas sus variantes- otorga una posibilidad más en esa visualización.

La vivencia de un “aparente” tosco trabajador rural y su ductilidad para el baile folclórico, su capacidad de ritmización de los movimientos, la cadencia de sus pasos, altera las tradicionales explicaciones de la Educación Física y la Psicología de la maduración y el desarrollo.

Pero si el análisis de los cuerpos y sus acciones se enriquece con la visión del conjunto organizacional que los determina, desde su organización figuracional, lo que aparenta ser una actividad “deficiente”, no hábil, incorrecta, arrítmica, inmadura, desviada, etc., merecerá una lectura diferente.

El desafío es posicionarse críticamente frente a los parámetros de la actividad física institucionalizada, discutir su “reactualización” en el sentido de la reproducción de los modelos corporales (culturales) vigentes. Esta afirmación involucra a todas las formas conocidas de la pedagogía del cuerpo y que hoy defienden espacios de manera “corporativa”⁴

Comprender los procesos mediante los cuales el sujeto/cuerpo organiza su actividad corporal y construye identidad de género en su vida, es un camino cierto en el sentido de otorgar verdadera jerarquía a las experiencias significativas del movimiento, es decir, reconocerlas como conocimiento de sí y de la sociedad, un saber que se constituye en valor “saludable”, en la medida en que habilita y que mejora la “expresión de los

cuerpos” en la vivencia de experiencias estéticas colectivas.

Metodología

Respecto a los instrumentos para indagar sobre la población seleccionada, se adhiere a la modalidad etnográfica, ya que es una preocupación fundamental para este modelo de indagación interpretar el/los sentido/s que adquieren las prácticas para los actores.

Se intenta trabajar con un sistema de recolección de información que permita observar, entrevistar, enumerar y localizar a los sujetos protagonistas de esas prácticas y aquellos que sostienen los espacios de encuentro y la transmisión. Pero también vivenciar la intensidad de aquello que se aspira descifrar como parte de las nuevas formas de la cultura corporal, es decir, sus interacciones con el espacio, con los otros/as, con las expectativas sociales. En este sentido, es menester realizar un trabajo de campo intenso, regular y sistematizado, como herramienta clara para aproximarse a la interpretación de este conjunto problemático:

“Es tarea del investigador aprender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprehender sus métodos de investigación. Pero como la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción, el investigador debe sumarse a dichas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior” (Guber, R. 2001:44).

Estar en presencia y bucear en el flujo de la vida social de los actores, es una de las modalidades que se hacen fuertes y que son utilizadas por el investigador. Es también necesaria cierta vigilancia en la interpretación de los datos que se analizan, con lo cual los sujetos de la investigación deberán conocer nuestras intenciones (aunque sea, de manera global) y esa explicitación será un elemento más que hará al contexto metodológico. Nos referimos claramente al estudio de la “reflexividad” en la observación participante.



Estos procesos serán de seguimiento de un grupo determinado (existen varios seleccionados), que serán acompañados en el tiempo, en una periodización de dos (2) meses por grupo, para luego realizar un cuadro comparativo de acuerdo a los núcleos problemáticos que plantea la investigación. Cada uno de estos grupos seleccionados contará con realización de entrevistas abiertas y en profundidad a los sujetos de referencia, en una dinámica que si bien exige mucha tarea, permite profundizar la pregunta original de la investigación al sumar a la observación participante aspectos de la historia reciente de los grupos observados.

En el proceso de utilización de las fuentes seleccionadas: observación participante y entrevistas semiestructuradas, se utilizará como registro únicamente un formato escrito, es decir, la utilización de un cuaderno de notas.

Esta decisión tiene un sentido particular a la hora de realizar una tarea etnográfica, y su justificación radica en acercarse de la manera más genuina posible al universo de los actores de la investigación. Esta práctica precisa de una tarea rigurosa y atenta en la transcripción metódica de las notas tomadas en entrevistas y observaciones y también en la tarea reflexiva del investigador.

En ese sentido, se focalizará la tarea de recolección de datos en aquellas pequeñas agrupaciones o asociaciones en las cuales algunos de sus integrantes mantengan en la actualidad, o bien en la historia reciente, relación con el elenco de profesores/as y/o alumnos/as de la Escuela Experimental de Danza Contemporánea de la Municipalidad de la ciudad de Neuquén.

El presente encuadre persigue la posibilidad de dar pertinencia a los casos de estudio, ya que la misma historia de la Escuela de Danzas Municipal, tiene origen en un formato muy similar al de las “formaciones” y de pequeños grupos generadores de “nuevas tendencias” a las que alude el trabajo de R. Williams.

Consultando el trabajo de Hammersley y Atkinson (1994)⁵, es posible encontrar una enumeración de “dimensiones” que otorgan sentido al encuadre de la indagación etnográfica. Estas son: el tiempo, la gente y el contexto.

En cuanto al tiempo se estima una organización a lo largo de dos meses intensivos de trabajo en cada organización o grupo seleccionado, donde se realizarán las entrevistas y observaciones participantes de clase, de presentaciones o preparaciones para muestras, es decir, en una serie de acciones rutinarias y extraordinarias.

Respecto a la gente y -como punto de partida- se referenciará en dos tipos de protagonistas: históricos y recientes, esperando a su vez, nuevas categorías que se desprendan de las entrevistas y observaciones realizadas.

En cuanto a los contextos, se tratará de localizarlos buscando variantes en los momentos y espacios geográficos correspondientes a rutinas y sucesos extraordinarios de los grupos: en el salón de clases, en la recepción, en los vestuarios⁶, bajo el escenario y sobre el escenario.

Ahora bien, al tratarse de una investigación no localizada en ambientes institucionalizados, pero que cuentan con algunos encuadres en cuanto a los espacios y tiempos de encuentro, será necesario respetar muy especialmente los compromisos asumidos en relación a la presencia del investigador en las sesiones en las cuales se comprometa asistir. Y en este sentido aparecen interesantes los aportes de bailarinas y antropólogas que investigan en el marco de la danza y realizan tareas de tipo etnográfico. Se citan especialmente los aportes metodológicos de la Dra. Silvia Citro (2012)⁷, que rescata la utilización de la “autoetnografía” como recurso de análisis de la propia vivencia, útil para este estudio, sin perder de vista las necesidades de óptima distancia en la observación participante y las entrevistas.

Las categorías de tipo metodológicas que propone sirven claramente a este modelo de investigación:

Describir la danza en su contexto: “Como nos movemos y como significamos el movimiento” (Citro S. 2012). Explorar estructuralmente las danzas: “¿Por qué hemos llegado a movernos así?” (Citro S. 2012). Y explicar las danzas: “¿Qué consecuencias tiene que nos movamos así?” (Citro, S. 2012).

Si bien, el encuadre disciplinar de este estudio tiene como fuente gran parte de la literatura



escrita en relación a la construcción del sentido corporal en la Educación Física, cobran valor estos análisis de tipo antropológico que además de otorgar direcciones concretas para el trabajo metodológico, se convierten en futuros aportes al marco teórico de la investigación.



Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1991): *¿Cómo se puede ser deportista? Sociología y cultura*. Grijalbo México.
- Bourdieu, P. (2002): *El oficio de sociólogo Presupuestos epistemológicos*. Siglo Veintiuno editores – Argentina.
- CITRO S. (2012): *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- (2012): *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las Danzas*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- DENIS D. (1980): *El cuerpo enseñado*. Paidós-Barcelona
- DEWEY J. (1938): *El Arte como Experiencia*. Fondo de Cultura Económica, México
- EISNER, E (1995): *Educación la visión artística*. Paidós, Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1989): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno. Argentina.
- GARCÍA CALVO A. (2007): *Del poder moral del arte en: Teatro*. Publicación del Conjunto teatral Nuevos Horizontes 20: 56-66, Cochabamba, Bolivia.
- GUBER, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma, Buenos Aires.
- (2004): *El salvaje metropolitano*. Paidós: Buenos Aires.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós, Buenos Aires
- HANNA, J. (1992): “Tradición, Desafío y la reacción adversa: Educación de género a través de la danza” En *Gender in Performance. The Presentation of Difference in the Performing Arts* por Laurence Senelick (ed.). Tufts University Press of New England. Traducción, Msc. Diana Milstein
- HUMPHREY, D. (1965): *El arte de crear danzas* Eudeba – Buenos Aires.
- LABAN, R. (1975): *Danza educativa moderna*. Paidós – Buenos Aires.
- LE BRETON, D. (1995): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- MARRADI, A.; ARCHENTI, N. y PIOVANI, J. I. (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé (Caps. 2, 3 y 5).
- MILSTEIN D. (2005): La experiencia educativa escolar como fuente de conocimiento. Trabajo presentado en las Segundas jornadas nacionales de Formación docente continua. Instituto Superior de Formación Docente Continua Villa Mercedes - Programa de Educación Superior. Villa Mercedes, San Luis.
- MILSTEIN, D. – MENDES, H. (1999): *La Escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- PEDRAZ M. V. (2008): El cuerpo sin escuela: Ideario para una desescolarización de los aprendizajes corporales. En “*Gobernar es ejercitar*” Comp. Scharagrodsky P. Prometeo, Buenos Aires
- PICH, S. (2010): El concepto de cultura como referencia para la constitución del campo de la Educación Física, alcances y límites. *Efdeportes* (rev. Digital) Buenos Aires.
- ROCKWELL, E. (2009): *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós (selección de capítulos)
- SAMAJA J. (1993): *Epistemología y Metodología Elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA, Buenos Aires.
- SCHNAIDLER R. (2005): “La experiencia estética del movimiento”. Trabajo presentado en las Jornadas de Cuerpo y Cultura – UBA.
- VALLES, M. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis. (Cap. 3)
- VAREA, V. y GALAK E. (2013): *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas Latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos*. Editorial Biblos, Buenos Aires
- WILLIAMS R. (2000): *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona, España.



Notas

1 Traducción de fragmentos del capítulo realizada por la Profesora Diana Milstein exclusivamente para uso de los alumnos del taller de expresión No Verbal de la Carrera del Profesorado en Educación Primaria de la Facultad de Ciencias de la Educación UNCo.

2 Es particularmente llamativa la continuidad operada en el primer período del gobierno peronista, para la promoción de las danzas folclóricas en todas las instituciones formales y no formales del país. Aquí es comprobable la fuerte operación de los grupos conservadores y el permiso político de una fuerza (Justicialismo) con todas las posibilidades de generar nuevas hegemonías en este contexto.

3 Aportes a la historia cultural de las mujeres en la ciudad de Neuquén. Estudio de Instituciones, formaciones y lugares de expresión y producción del arte”, dirigido por la Dra. Nélide Bonacorsi

4 El deporte, la Educación Física, La expresión corporal etc. son ejemplos posibles de mencionar.

5 Hammersley, M – Atkinson P, (1994) *Etnografía*. Métodos de investigación. Paidós, Buenos Aires.

6 Aquí será de vital importancia observar comportamientos en función de la conformación de los grupos de varones, mujeres o bien de varones y mujeres

7 Citro, S. (2012) *Cuerpos en movimiento*. Antropología de y desde las Danzas. Editorial Biblos, Buenos Aires – En su capítulo introductorio.

